

UN RECORRIDO REFLEXIVO SOBRE LA SUBJETIVIDAD ACTUAL

Czerlowski, Mónica

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

mczerlowski@hotmail.com

Luraghi, Gastón

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

pedagogiavirtual2018luraghi@gmail.com

Bertello, N. Patricia

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

patriciabertello25@gmail.com

Fresta, Silvina

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

frestasilvinaformadora@gmail.com

Montenegro, Paula

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

pau.montene@gmail.com

Morua, Silvia

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

silviamorua04@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica

Hologramática

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2025

Fecha de aceptación 17 de junio de 2025

RESUMEN

Reflexionar sobre la educación en tanto ejercicio de la pedagogía implica preguntarnos sobre nuestros modos de ser y estar en el mundo. Hace unos años en “Conectados-desconectados” (2016) caracterizamos las transformaciones en la construcción de la subjetividad producida por el pasaje de la modernidad a la postmodernidad. En otro trabajo, “Mejor hablar de ciertas cosas” (2024) analizamos los parámetros contemporáneos a partir de los cuales la perspectiva neoliberal radical actual significa y comprende a la igualdad, la libertad y la relación entre lo público y lo privado. En este ensayo, retomando nuestros planteos y desde un enfoque poscrítico que apunta a desnaturalizar y deslegitimar la imposición de construcciones discursivas funcionales al orden social vigente, nos proponemos indagar los modos de ser, de estar y de entender la realidad que prevalece en el contexto actual. En ese sentido nos preguntamos: ¿cómo nos atraviesan los nuevos valores que en esta época se vuelven predominantes: la meritocracia, la individualidad y la competencia? ¿Cómo impactan los ideales de productividad y eficiencia en la conformación de quiénes y cómo somos? ¿Se produjeron cambios en los mecanismos de dominación y de sujeción? ¿Podríamos pensar en un nuevo modo de dominación y control como por ejemplo la autoexplotación y vigilancia interna? Las prácticas sociales actuales no brindan la felicidad o el bienestar que prometen, los sufrimientos están a la orden del día, a veces, disfrazados de discursos de superación personal y, otros, en carne viva. Como educadores sostenemos la necesidad de promover un lenguaje político pedagógico que propicie otros modos de pensar, sentir y actuar que contrarreste las prácticas individuales y eficientistas, partiendo de la organización y la articulación entre actores para la concreción de proyectos colectivos.

PALABRAS CLAVE: mercantilización de la humanidad - subjetividad inmediata - construcción de lo común - reflexión político pedagógica

ABSTRACT

Reflect about education, when it comes to a pedagogic exercise implies asking ourselves about our ways of being and our ways of being in the world. A few years ago, in “Conectados-Desconectados” (2016), we portrayed the transformations in the subjectivity construction that it is produced in the transition from modernity to post-modernity. In another one of our articles, “Mejor hablar de ciertas cosas” (2024), we analyzed the contemporary parameters from which the current neoliberal radical perspective signifies and entices equality and freedom, and the relation between public and private. In this essay, going back to our conclusions and from a post-critic approach that aims to denaturalize and delegitimize the imposition of discursive constructions functional to the ruling social order, we propose to inquire the ways of being, and understand the reality that prevails in in our current context. In this sense, we ask: how the new values in this era –meritocracy, individuality and competition- became predominant? How do the ideals of productivity and efficiency in the conformation of who and how we are? Are there changes in the mechanisms of domination and containment? Can we think in a new form of domination and control, like, for example self-exploitation and internal vigilance? Current social practices don’t provide the happiness or wellbeing that are promised, the suffering in present every day, and sometimes disguised as discourses of self-growth. As educators, we propose the need of promoting a political pedagogic language that allows for other ways of thinking, feeling and acting that can go against individual and efficientist practices, stemming from the organization and articulation of people to achieve collective projects.

KEY WORDS: commodification of humanity - immediate subjectivity - construction of the common - political-pedagogic reflection

SUBJETIVIDAD INDIVIDUALIZADA: DE LA AUTORREALIZACIÓN A LA “AUTOIMPLOSIÓN”

Yo me llevo solo bien conmigo. Yo, del mundo, soy el ombligo
De mi vida, yo hablo mucho. Cuando me hablan, yo nunca escucho
Y soy de mi propia secta. Soy mi pareja perfecta
Y sí, yo soy así, por eso, brindo por mí.
(Cuarteto de Nos)

La subjetividad está definida por una variedad de rasgos que reflejan y producen condiciones sociales, económicas, culturales, educativas, tecnológicas, entre otras. Se constituye a partir de prácticas, discursos, representaciones, memorias, identificaciones y está ligada a relaciones de poder. En cada época se desarrollan formas de poder y conocimiento que inciden en la constitución subjetiva. Foucault (2008) plantea el concepto de Tecnologías del Yo para referirse a las prácticas mediante las cuales los individuos constituyen y transforman su propia identidad y Tecnologías de Poder a las formas en que las instituciones y las estructuras sociales ejercen control sobre los individuos.

Parte de los rasgos subjetivos de la sociedad contemporánea es la exaltación de la individualidad. Consideramos que una mirada individualista fácilmente lleva a una concepción en la que se piensa a la subjetividad independiente del contexto social, político y económico basándose en ideologías que ocultan las relaciones de poder y las desigualdades que condicionan la formación de la subjetividad. En función de esto, nos proponemos identificar algunas causas que explican este fenómeno con el propósito de problematizar y desnaturalizar concepciones y prácticas que nos atraviesan y en las cuales estamos inmersos.

El desarrollo tecnológico propició condiciones para este proceso. Comprar, vender, conocer personas, desarrollar prácticas sexuales, buscar información, conocer rutas para llegar a diferentes lugares, saber precios de mercado de diferentes productos. La lista sería interminable, fomenta la ilusión que todo es posible hacerlo de manera solitaria a partir del uso de un dispositivo. Internet, el teléfono móvil, luego el Smartphone, ponen a disposición del individuo una serie de informaciones y aplicaciones que generan la sensación de mayor libertad para la toma de decisiones y la resolución de cualquier tipo de problema.

Paradójicamente algunos autores¹ plantean que las tecnologías digitales, están colonizando varios aspectos de nuestras vidas, lo que implica una pérdida de la autonomía humana. Muchas decisiones que antes tomábamos, ahora son delegadas a algoritmos y sistemas automatizados. Afirman que más que aumentar la capacidad de decidir por nosotros mismos, aumenta nuestra dependencia de la tecnología.

El desarrollo tecnológico también impacta en nuestros comportamientos y relaciones sociales. En la actualidad ha surgido un nuevo vocablo *phubbing* que combina *phone* (teléfono) y *snubbing* (desdeñar, desairar) el cual indica el acto de ignorar a la persona que se tiene físicamente cerca por prestar atención al celular. El *phubbing* se puede relacionar con otro fenómeno que es el del “FOMO” (Fear of missing out, o miedo de perderse algo en las redes sociales). Lo que nos interesa focalizar en este apartado es que el uso de dispositivos puede impactar en la necesidad o no de relacionarnos con otros. Podemos estar mal, tristes, angustiados por la distancia frente a otros, pero para la mayoría de las personas es inimaginable una vida sin dispositivos. En definitiva, planteamos que la tecnología, como extensión de nosotros mismos, puede generar una fantasía de omnipotencia, de tener un “superpoder” que nos da mayor libertad, autonomía individual y prescindencia del otro.

Otro factor a considerar es la despolitización como consecuencia de varios hechos históricos. Por un lado “la caída” de los grandes relatos explicativos y la guerra fría. Por otro, el debilitamiento y el no cumplimiento de las promesas del Socialismo, Comunismo y el Estado de Bienestar como formas de gobiernos que se orientaban a la búsqueda de una sociedad igualitaria y justa, posible de alcanzar en la medida en que todos y todas formen parte de tal proyecto.

El proceso de despolitización en América latina, se acrecienta con la emergencia de gobiernos neoliberales en la década del 90, hasta llegar a la versión radical actual. Esta última visión proclama la libertad de mercado y los derechos individuales como un bien superior y rechazan toda regulación estatal tendiente a garantizar justicia social y una distribución de la

¹ Shoshana Zuboff (2020) "La era del capitalismo de la vigilancia", Jaron Lanier: "Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato" (2018)

riqueza equitativa, atribuyéndole características de control. Es decir que desde el mismo gobierno se promueve y fomenta un modelo social como sumatoria de individuos y no como conjunto con intereses o problemáticas comunes. A su vez el mercado logra imponerse, sutilmente, como medio de organización social, logrando quebrar cualquier modo de vida ligado a lo comunitario y a los valores asociados a la participación política como ejes estructurantes de la vida humana.

Otro posible factor que contribuye a un rasgo individualista de la subjetividad y relacionado con el anterior es el fracaso de los proyectos colectivos. Que se hayan truncado los sueños redentores de los relatos mencionados, ha conducido a la pérdida de credibilidad en las utopías colectivas y a la consecuente transformación sociocultural que refleja una vida diferente para el sujeto posmoderno. Éste ya no se encuentra centrado en preocupaciones que recaen sobre el propio ser en comunión con el otro. Cuando las personas priorizan exclusivamente sus propios intereses puede ser difícil llegar a consensos y cooperar para abordar problemáticas comunes que incluso pueden no ser vistos como tales, como el cambio climático o la pobreza. Las personas pueden ir perdiendo el sentido de la solidaridad, la capacidad de empatía, la idea de comunidad, de conjunto; lo que lleva al debilitamiento del tejido social y la cohesión.

Un factor más a considerar que proponemos es la mercantilización de la humanidad. En ese sentido podríamos hablar de un individualismo enfocado en cómo producir mejor para supuestamente vivir mejor, en lograr la autonomía financiera y el éxito personal en el ámbito económico. Esto se ve reflejado en el auge de cursos y plataformas para ser un “buen emprendedor” y un “buen inversor”. También podríamos afirmar que el mercado se filtró y triunfó en otras áreas: estudiar la carrera que tenga más oferta laboral, votar a quien le convenga a uno mismo, buscar una pareja pensada como bien que debe “sumar” algo al propio individuo, entre otras.

Planteamos que otra causa del creciente proceso de individualización es el agotamiento que genera la vida productiva (Sadin, 2018) y que propicia un repliegue sobre la propia experiencia. Se buscan momentos de distensión a través de prácticas como yoga, mindfulness y actividades o recursos que fortalezcan la autoestima como el coaching, el fitness, la dieta

saludable, etc. Hay que considerar que estos recursos a los que se apela muchas veces fracasan porque terminan convirtiéndose en otro tipo de empresas y nuevas exigencias como tener el “cuerpo esculpido” o “meditar tantas veces por día”, solo por nombrar algunas. Es decir que estas prácticas, inicialmente alternativas, terminan incorporadas como mecanismos de consumo o cualquier otro valor destacado en el marco simbólico que propicia el mercado.

Podemos relacionar esto con los conceptos de Foucault mencionados anteriormente sobre las tecnologías del yo y las tecnologías de poder. Por ejemplo, el uso de aplicaciones y dispositivos que monitorean la salud, el estado físico y emocional en la búsqueda de una auto-mejora continua (tecnologías del yo), son moldeadas por expectativas sociales y comerciales sobre lo que significa ser una persona exitosa y saludable. Esto propicia el desarrollo y la expansión de una industria del bienestar y fitness que se beneficia económicamente de estas normas (tecnologías de poder).

REPERCUSIONES Y CONSECUENCIAS DE LOS RASGOS INDIVIDUALISTAS DE LA SUBJETIVIDAD Y DEL AVANCE DE LA LÓGICA DE MERCADO EN LAS DINÁMICAS DE LA VIDA

La productividad, eficiencia, utilidad, practicidad son los valores de época, no solo de las transacciones mercantiles, sino también de la propia subjetividad. El sujeto deviene en un individuo que se percibe a sí mismo como el único responsable de su propio destino, sea este más o menos exitoso.

Siguiendo a Benasayag (2021), en la actualidad se desarrolla una tendencia a funcionar por sobre el existir. El “funcionar” tiene que ver con la capacidad de adaptación, con ser útil y eficiente, se relaciona con una mirada instrumentalista de la humanidad que se compara con una máquina y en la que siempre va a perder respecto de ella, un ejemplo a citar es el GPS² que nos va a indicar el camino más rápido para llegar a un lugar. Sin embargo, esa rapidez eficiente no mide la seguridad o inseguridad del camino propuesto en términos de interacciones humanas, no mide el temor que puede suscitar transitar por determinados

² "Global Positioning System", en español "Sistema de Posicionamiento Global".

lugares lo que hace que uno conduzca con mayor cautela o más torpemente según el impacto de la emoción. Estas son cuestiones del “existir”.

Las sociedades contemporáneas tienden a reducir e instrumentalizar la experiencia humana a roles, funciones y perfiles. El “funcionar” busca coincidencias, exactitudes y completudes, mientras que lo que caracteriza el existir es la falta, el disfuncionamiento, el desencuentro, decimos: “nos enamoramos de la persona equivocada”, “siempre tropezamos con la misma piedra”. En la cultura las cosas no coinciden, la cultura genera malestar. Lo vivo está fundado en una falla y esa falla es precisamente el existir.

Cuando nos posicionamos desde la existencia, no todo está determinado, no todo encaja perfectamente, hay márgenes para el azar, para lo inédito, para lo creativo, para el equívoco. La contradicción, lo enredado y lo complejo es inherente a la vida humana, por eso pareciera que es más fácil y seguro funcionar, responder a un programa predeterminado, accionar de manera previsible, planificable, cuantificable.

Este “funcionar”, podemos relacionarlo con el modo de vivir en lo que Byung-Chul Han (2014) llamó sociedad del rendimiento. El filósofo afirma que el capitalismo entendió que es mucho más productivo el individuo auto explotado que el explotado clásico de la fábrica de la sociedad disciplinaria. Se pasa de la coacción del *tú debes* a la coacción del *tu puedes*. La violencia simbólica actual “en lugar de operar con amenazas, opera con estímulos positivos” (Han, 2014, p. 57). En la sociedad de rendimiento uno termina siendo su propio panóptico. El control se interioriza e invisibiliza a partir de hacerlo coincidir con la idea de superación personal y libertad, motivando la productividad a través del consumo y la búsqueda de mayor eficiencia y realización personal. Pasamos de una biopolítica del cuerpo a una psicopolítica de la mente basada en el autocontrol (Han, 2021), lo cual implicó el establecimiento de un nuevo régimen basado en el supuesto de que el individuo tiene mayor control cuando, en realidad, es controlado con medios más eficaces y sutiles.

En la sociedad del rendimiento el sometido no es consciente del proceso de explotación y se explota “voluntariamente” pero cree que se está realizando. La felicidad está en la absolutización del trabajo y en hacerlo bien “por uno mismo”, es decir, en vivir para trabajar

y hacerlo por el propio bien y la autorrealización. La autoexplotación se logra por la no conciencia de la misma y la búsqueda de autorrealización a través del consumo y el reconocimiento. En ese sentido planteamos que otra respuesta posible a la sociedad del rendimiento podría ser algo que llamaremos “autoimplosión”³, entendiendo que el exceso de presión, de demandas autoimpuestas en función del cumplimiento de ideales de eficacia y eficiencia, pueden llevar a cierto colapso de la persona. Al tener un aspecto inconsciente es más difícil de detectar y de poder maniobrar. En la autoimplosión el exceso está dirigido hacia adentro y podría traer consecuencias como el deterioro personal, la afectación de las relaciones interpersonales, el agotamiento extremo⁴, entre otras.

Otra consecuencia que señalan Benasayag (2012) y Han (2013) es que nos volvemos transparentes. El primero critica cómo las tecnologías digitales promueven una cultura de la transparencia que deshumaniza a las personas. Al transformarlas en una serie de algoritmos y datos cuantificables, terminan reduciendo y simplificando la riqueza y complejidad de la vida humana. Sostiene que es funcional al sistema pretender anhelar una transparencia, equiparándonos a las máquinas cuando lo propio de lo humano es que no todo le es accesible. Se trata de un ideal imposible de cumplir porque no todo es mostrable, ni tenemos un acceso total sobre nuestra mismidad, nuestros pensamientos, emociones y acciones no siempre responden a motivaciones conscientes, y no hay una totalidad humana simbolizable⁵. Byung-Chul Han por su parte reflexiona de manera crítica sobre los límites y las consecuencias de una búsqueda de transparencia en la sociedad contemporánea. El querer mostrar constantemente sus vidas y actividades en las redes sociales puede llevar a que las personas sientan una presión por rendir cuentas y a la autoexplotación anteriormente mencionada. La transparencia lo relaciona con una serie de exigencias como la exposición, evidencia,

³ Pensamos la autoimplosión como un fenómeno en el que un objeto o estructura colapsa sobre sí mismo, a menudo debido a una falla interna o un desequilibrio en las fuerzas que actúan sobre él.

⁴ Podríamos incluso relacionar esta idea con el *burn out* que es un estado de agotamiento extremo emocional, físico y mental causado por un estrés prolongado y excesivo, generalmente en el ámbito laboral, que genera una sensación de “estar quemado” y un cuestionamiento del propio yo por falta de realización personal.

⁵ Podemos enriquecer el planteo desde la perspectiva de Jacques Lacan, quien sostiene que la realidad humana está estructurada en tres registros: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Lo Simbólico se refiere al orden del lenguaje, es el campo de los significados compartidos y las estructuras lingüísticas que nos permiten comunicarnos y entender el mundo. Sin embargo, la existencia de lo Real subraya la imposibilidad de una simbolización completa. Siempre habrá elementos de la experiencia humana que resistan el lenguaje y la representación simbólica.

pornografía, aceleración, intimidad, información, revelación y control. El imaginario social de transparencia instala una concepción de que todo debe ser entendido, clasificado y visible para ser aceptado y valorado. En acuerdo con ambos autores sostenemos que la vida humana es compleja, singular, íntima, privada y no es traslúcida.

Al comenzar señalamos a la individualidad como rasgo prototípico de la sociedad actual y recientemente, destacamos el carácter alter dirigido de la subjetividad al hablar de transparencia, esto podría pensarse que se trata de visiones contradictorias entre sí, pero no necesariamente. En principio podríamos preguntarnos si toda exposición de la intimidad es un mensaje dirigido a un otro o no es más que una autoafirmación narcisista, intentando mostrar(me) “la mejor versión de mí mismo” sin necesidad de contactar, ni hacer lazo, o ambas cosas a la vez.

También podemos señalar que la constitución subjetiva no es un proceso lineal que se puede definir de una vez, ni por un solo rasgo, con lo cual podemos concluir provisoriamente que existe una tensión e interacción constante entre discursos, visiones, representaciones, acciones, conductas, que apuntan a la autorrealización, autosuficiencia, autonomía, autosatisfacción, automotivación, autoexplotación, optimización del yo⁶, junto con otras que destacan la necesidad de satisfacer las expectativas de los demás, la búsqueda constante de recibir aprobación, conformidad y valoración social. El reconocimiento de esta coexistencia nos permite salir de posiciones binarias de enfrentamiento, matizar, complejizar y enriquecer nuestros análisis.

SUBJETIVIDAD INMEDIATA

Esto es efímero,
ahora efímero
Como corre el tiempo
Tic-tac efímero,
luces efímeras

⁶ Se trabajará este concepto en el siguiente apartado

Pero te creo, oh

(Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota)

La sociedad actual, además de lo mencionado, está marcada por la inmediatez y la aceleración en la búsqueda del rendimiento y la eficacia. En ese sentido, los procesos de subjetivación también son atravesados por los modos particulares de época de utilizar y de “vivir” el tiempo. La promesa y la certeza de la Modernidad consistían en un progreso constante en todos los ámbitos de lo humano y, como consecuencia, un avance en los ámbitos sociales. La Posmodernidad trae consigo la idea de la incertidumbre, donde el avance social se convierte en aceleración de lo social y el tiempo, propiciando un imperativo del presente y del ahora.

La Posmodernidad propicia un nuevo ritmo que se da como ininterrumpido que, impulsado por el incremento exponencial de la velocidad de lo tecnológico, impone que el presente sea algo continuado. Algunos ejemplos ilustrativos pueden ser: transferencias de dinero instantáneo de una billetera virtual a otra, viralización de un video en varias plataformas, que todos sepan -al momento y de manera consciente- donde nos encontramos por un posteo en una red social, *scrollar*, entre otras. Esto parece demostrar que lo instantáneo, lo efímero, el *click* y la velocidad son lógicas dominantes que se profundizan ante las políticas mercantilistas neoliberales. Un ritmo acelerado que implica la vorágine temporal, un porvenir que parece ya presente y un futuro al que hay que llegar (o acercarlo) cada vez más rápido. Un tiempo incierto, un presente caótico.

Esa inmediatez de las cosas, ese presente continuo y el acelerar del futuro, provoca la sensación de que el tiempo no nos alcanza. Como ejemplo de lo anterior podemos nombrar lo que significa las expectativas de las comunicaciones instantáneas y en simultáneo, la impaciencia ante la no respuesta inmediata, el “me clavó el visto”, mensajes reenviados a varios grupos, acelerar los audios en 1.5x o 2x.

Por lo tanto, en estos tiempos de la inmediatez se despliegan características en términos cortoplacistas y fugaces: cuando cada cosa tiene que ser resuelta de inmediato, cuando el proceso de algo se acelera o se saltea. Así buscamos la optimización del tiempo, cómo aprovecharlo mejor, cómo gestionarlo de manera más eficaz y cómo el ocio y el tiempo libre nos representa una pérdida irreparable o parte de un uso negociable. Uno de los aspectos de la época en relación al tiempo es cuando el “ya” no deja lugar al transcurrir, al proceso.

LA OPTIMIZACIÓN DEL TIEMPO

La optimización significa buscar estrategias en las que se magnifique de manera eficaz, útil e inteligente al tiempo, tiempo propio del contexto de la inmediatez y asumido en una suerte de tiempo tirano. Hoy decir que “el tiempo vale porque se va” se aplica tanto a lo laboral como a lo personal. Antes, en las culturas modernas, decir que “el tiempo es oro” significaba que era de los bienes más preciados. Era referirse al ritmo pautado, disciplinado, a la alternancia entre lo laboral y lo no laboral. El reloj como máquina emblemática, simbolizaba la organización, sincronización y regulación de la vida humana. (Beraiain, 2009, Czerlowski y Viamonte Leme, 2016).

En la actualidad la premisa es mejorar la eficiencia de la utilización de nuestro tiempo disponible. Las redes sociales a través de *influencers* y especialistas en la gestión del tiempo brindan recetas y guías para no “procrastinar”⁷. En el ámbito laboral la lentitud, aún la productiva, no es bien vista. Más horas a la semana trabajando, permanecer durante la madrugada atento a las tareas, estar permanentemente *on line*, a la expectativa de un nuevo emprendimiento, podríamos decir que es estar siempre hiperatento e hiperconectado. “El trabajo *full time* muta en trabajo *all time*” (Czerlowski y Viamonte Leme, 2016).

En este entorno contextual de rapidez y de urgencia ¿qué pasa con el tiempo para los pensamientos y la toma de decisiones pausadas? La posibilidad de reflexión, herramienta

⁷ “En inglés se usa mucho la palabra procrastinate: dejar para mañana. Se traduce a veces por aplazar, diferir, posponer, postergar o relegar, que no dan la idea de hábito” Zaid, G. (2010). Procrastinar. *Letras libres*, 12(144), 54-56

fundamental de la pedagogía, puede verse cuestionada por lo urgente, por la imposición de un tiempo apremiante. Se obstaculiza el desacelerar, el indagar posibles opciones, el alargar la mirada, como plantea Puiggròs (1990), hacia el pasado para cargarla de la experiencia histórica y hacia el futuro para construir nuevas utopías.

La optimización del tiempo también impregna el campo cultural. La cantidad y la velocidad a la que circula la información en estas décadas no tienen precedentes y la disputa por la atención del ser humano ha hecho que emerjan formatos que se caracterizan por su estrechez y fugacidad. Carlos Scolari (2020) afirma en su sitio web que “la fragmentación y velocidad del videoclip, que tanto sorprendía a los analistas e intelectuales en las últimas décadas del siglo XX, era solo la antesala de una textualidad que está llevando el culto de la brevedad hasta sus últimas consecuencias.” El autor llama cultura *snack* a la presentación de un espacio exaltado, acelerado, fraccionable que deja atrás los tiempos de la TV y proclama un modo cultural nuevo. Son formatos breves de comunicación como: microtextos narrativos y/o informativos (cápsulas informativas, *tweets*, memes), microteatro, entre otros.

Entre la búsqueda de la productividad, de la eficacia, de la rapidez a través de la optimización del tiempo, se comienza a desarrollar un vínculo complejo con el ocio. En la Modernidad el ocio aparece como contrario al trabajo. Existen definiciones, como en la teoría marxista, que lo presentan como conquista social para el pueblo trabajador. Desde esta perspectiva, las personas tienen derecho al tiempo libre, a la distracción, al descanso de sus ocupaciones del trabajo. En la actual era de la inmediatez, el ocio es pensado y está atravesado por la idea de productividad y de consumo. El imperativo del “siempre activo” superpone los planos del trabajo y del disfrute. El ocio se comercializa y pasa a ser una parte del mercado, por ejemplo, a través del uso de juegos en red y la oferta de plataformas *on demand*, a los cuales no todos pueden acceder.

La optimización del tiempo también da cuenta de las diferencias sociales si lo tomamos como una mercancía de consumo. En la lógica mercantilista el tiempo se puede comprar, vender, invertir, economizar y privatizar, quedando homologado a la disponibilidad o no del dinero.

Algunos podrán pagar para que les hagan las cosas y, si es más rápido mejor, por ejemplo pagar a alguien que haga la fila para sacar una entrada, pagar por la reducción del tiempo que implica una consulta médica privada frente a una de la salud pública, distintas situaciones de la vida cotidiana que redundan en posibilidades/ disponibilidades de calidad de vida. Si desnaturalizamos la categoría simbólica de tiempo de esta visión mercantilista, podemos ser más conscientes de que son discursos y prácticas construidas. Por lo tanto, su resignificación implica un posicionamiento ético, político y contracultural a los valores actuales.

LA OPTIMIZACIÓN DEL YO

Resignificar la construcción de la categoría simbólica de tiempo optimizado en los términos pensados lleva también a abordar la optimización incorporada, internalizada, la del propio yo. La idea de que uno trabaje sobre sí mismo para construir su vida (Foucault, 2008), ofrece lo que podría parecer una alternativa atractiva apuntando a mejorar aspectos del yo de una manera constante, potencialmente abierta y racional.

Auto-optimizarse se ha transformado, desde lo sociocultural, en un imperativo de las sociedades contemporáneas. Optimizar los modos de sentir, pensar y actuar ocupa un lugar destacado en la búsqueda de convertirse en la mejor versión de sí mismo. Pero si esto fracasa es posible apelar al mecanismo tan popular de “fingir demencia”. Pareciera que, para seguir sosteniendo la demanda de ser productivos, eficientes, cumplir con las expectativas sociales, los ideales de mercado y no registrar la incertidumbre, la confusión, la frustración, la resignación e incluso la desesperanza necesitamos hacer de cuenta que nada pasa⁸.

Este fingir demencia podemos pensarlo como conducta individual, pero también podemos relacionarlo con lo que hemos llamado en otro trabajo “desmemoriar,” (Czerlowski, Bertello

⁸ Este continuar con el objetivo ficcional de direccionar hacia adelante, podemos relacionarlo con el mecanismo de defensa de la **desmentida** cuya fórmula sería «Ya sé qué...pero aun así...» (Mannoni, 1973), En la desmentida, no se trata del rechazo de una percepción del mundo exterior, sino del rechazo de las consecuencias que dicha percepción provoca sobre una creencia previa que se quiere mantener. La consecuencia es la escisión del yo (Freud, 1936)

y Fresta, 2023) proceso que tiene la intención de quitar, negar, suprimir el registro social y que podría estar operando en este caso, al servicio de convalidar un presente que sólo es tolerable vivirlo de manera fragmentada.

Como sabemos el yo se constituye histórica y culturalmente aunque parezca que es “natural”. El neoliberalismo está tanto “allá afuera” como “aquí dentro” como lo presenta Bourdieu⁹ con su concepto de doble existencia. Hoy la lógica del intercambio (del liberalismo clásico) se profundiza con la lógica de la competencia y “el éxito”, de manera que el *homo economicus*, se percibe como un “empresario de sí mismo”.

En este presente neoliberal radical actual Semán y Welschinger (2023), a partir de una serie de entrevistas a jóvenes, desarrollan la idea de “optimización del yo” que “implica varias dimensiones de la vida personal, no solo en el rendimiento laboral sino también el físico, estético y emocional” (p.172). Esto lleva a la búsqueda de optimizar el tiempo personal en tanto prepararse para encontrar mejores posiciones, mejores condiciones y mejores ingresos.

Dentro de este contexto describen que asumir el punto de vista del emprendedor es reconocer que “la vida es un mercado en el que triunfan quienes dominan la productividad y la competencia” (p. 169). Se encuentra así una “actitud liberadora” en el emprendedurismo: las personas despiertan sus propias fuerzas emprendedoras. Según Semán y Welschinger (2023) son “mejoristas”. Para este conjunto la idea de progreso es resultado de un esfuerzo individual, a partir del desempeño en el mercado, en un devenir de autosuperación. Sería un sujeto “tuneado” en búsqueda de un marketing personal en el que uno se vende a sí mismo.

Para ciertos sectores de la sociedad la versión de la auto-optimización como emprendedurismo intenta ser una salida a la inestabilidad y a la sensación de riesgo que caracterizan los tiempos actuales. Los discursos de superación y motivación (apoyados muchas veces por *influencers*, literatura de autoayuda, tutoriales, *podcast*, etc.) refuerzan la

⁹ Las “estructuras objetivas” son las que están “allá afuera”, el campo. Estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes de sus clases o sectores. Las de “aquí adentro” son las “estructuras subjetivas”, el habitus, aquellos esquemas de percepción, de pensamiento, de acción que se aprehenden socialmente, se actualizan en los campos en los que actúan y van construyendo la subjetividad.

idea de que uno puede reinventarse, reconociendo su “hoy” para crear “el después”. Estos discursos plantean que este “autocrearse” puede exigir un sacrificio y un ajuste del presente, cuya consecuencia es negada.

En síntesis, los discursos que legitiman estas posiciones “mejoristas” pueden llevar a la ilusión de un cambio inmediato orientado a un futuro óptimo, contrapuesto a un presente inestable. “Optimizarse”, “mejorarse”, “elaborar el propio yo”, son formas de filiación de esta época para encontrar un lugar en un mundo en el que cada vez es más difícil insertarse.

DE LA INMEDIATEZ INDIVIDUAL, EL ENCUENTRO COLECTIVO

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza,
es imprescindible gestar proyectos colectivos desde
donde planificar la esperanza junto a otros.”

Enrique Pichón Riviere

En este trabajo reflexionamos acerca de que vivimos en una sociedad donde la inmediatez, lo efímero, la ansiedad, inunda la vida de las personas. Vidas urgentes donde todo es para “ya” y no alcanza el tiempo. Las nuevas formas de habitar la realidad, de pensarnos como sujetos y de construir relaciones, permean la construcción de una subjetividad emergente. La búsqueda del rendimiento, la eficacia, el individualismo, la autosuficiencia, el consumismo, la incertidumbre, la sensación de vulnerabilidad se agudizan en tiempos de crisis económicas y sociales, que también son crisis de representación, de construcción de un horizonte común.

La construcción de un lazo social implica un proceso complejo que involucra diversas dimensiones como la posibilidad de construir algo en común y de identificarse con un otro. La reciprocidad en un vínculo es una de las formas que tenemos para poder relacionarnos. Sentirse parte de un grupo o comunidad es esencial para la construcción de lazos sociales significativos, por lo tanto, es importante el sentido de pertenencia. Decíamos en “Conectados – desconectados” (2016) que esta caracterización se ha transformado y profundizado en los últimos años, ese mundo con prevalencia del mercado y la globalización

se transforma al calor de los avances tecnológicos y el impacto de ellos en la vida de las personas.

En este nuevo escenario, los lazos sociales han experimentado diversas modificaciones y desafíos. La celeridad de los cambios con la creciente utilización de las redes sociales y las plataformas digitales nos incitan a pensar, por un lado, como se ha facilitado la comunicación a distancia, pero, por otro, como también se ha transformado la naturaleza de las interacciones humanas. Así como estas nuevas tecnologías “desconectan” y fragmentan, también permiten la aparición de nuevas formas de construir lazo social apoyadas en las nuevas redes sociales, por ejemplo, grupos de Facebook que permiten el intercambio de bienes, la posibilidad de colaborar con alguien que lo necesite, informar acerca de noticias cercanas.

En determinados sectores sociales, los estados de *whatsapp* son una forma de informar acerca de las problemáticas que acontecen en el barrio, “Ayer perdí mi mochila en el 318 a las 8 am en la bajada de Marsella y Camino Negro, si alguien la vio por favor que me contacte”. La comunidad del barrio se encuentra en la “calle virtual” y se conecta. Pedidos de ayuda y colaboración, asistencia para conseguir un medicamento, ofrecimientos laborales, chismes barriales, etc., son nuevas formas de entablar una conexión con un otro que es parte del lugar donde vivo, mi manzana, mi barrio, mi localidad, que no conozco personalmente - y quizás no llegue nunca a conocer- pero que nos encuentra en un interés o intercambio común. Podemos decir que las redes sociales nos han introducido en un espacio digital con un nuevo lenguaje, donde se establecen relaciones y se permite crear comunidades virtuales en virtud de compartir intereses en común -solidarios, mercantiles o incluso desde el *hate*-constituyendo una nueva forma de construir lazo social.

Ante esto queremos preguntarnos ¿cómo es la construcción de un nosotros en la sociedad actual? ¿Cómo nos pensamos como colectivo en tiempos donde la individualización del ser es el discurso imperante? ¿Cómo construir lo común en tiempos de neoliberalismo radical? Nos parece necesario reflexionar sobre cómo podemos fortalecer los lazos sociales en un mundo donde estamos cada vez más interconectados, pero a su vez aislados. En ese sentido

pueden ser estrategias para repensar la construcción del lazo social en estos nuevos tiempos: fomentar el diálogo intergeneracional, promover espacios de encuentro y colaboración, recuperar lo comunitario y la oportunidad de un horizonte donde el encuentro en comunidad sea posibilidad.

LA POSIBILIDAD DE CONSTRUIR LO COMÚN

En el contexto actual el sujeto queda atomizado, aislado, extirpado de lo colectivo. Bajo la idea-fuerza de la meritocracia y el esfuerzo individual, se genera un discurso de a cada quien le corresponde lo que es capaz de generar y, si no puede sostenerse dentro de los márgenes, es porque no se esforzó lo suficiente. El Estado se corre, los sectores populares quedan desprotegidos, aumenta la brecha de desigualdad.

Utilizando la categoría de masa marginal de José Nun entendemos que estar al margen no es sinónimo de estar excluido, por el contrario, como sinónimo de autenticidad popular¹⁰, estos márgenes se comunican y relacionan con otras instituciones como la escuela, organizaciones religiosas, centros comunitarios, lo que demuestra cómo estos sectores quieren estar activos intentando no desaparecer. ¿Pero qué pasa cuando esas instituciones se inundan de contexto? ¿Qué pasa cuando la pobreza las invade y aparecen las escuelas pobres para chicos pobres? ¿Qué pasa cuando las instituciones se empobrecen junto al entorno? Crece la vulnerabilidad social, las condiciones precarias se expanden, hay una desposesión material y simbólica que transforma a muchas personas en “nadies”, que no son aunque sean, “los hijos de nadie, los dueños de nada, los que sueñan con salir de pobres”¹¹. Pero, a pesar de las miradas desesperanzadoras, “aún con explotación, vulnerabilidades, estigmas y angustias generalizadas los pobres no se dejan morir. Para una enorme porción de hombres y mujeres desocupados o con trabajo precario, inestable y mal remunerado, la preocupación por salir de la pobreza sigue siendo la principal meta.” (Mallimacci, 2005, p. 6)

¹⁰ Aportes de José Nun a lo largo de décadas sobre este tema que nos recuerda que los marginales se pluralizan y no provienen de una sola causa. Afirmo que “la categoría de masa marginal que al igual que la de ejército industrial de reserva designa a las relaciones entre la población excedente y el sistema que la origina y no a los agentes o soportes mismos de tales relaciones”.

¹¹ Poema *Los nadies*. Eduardo Galeano

En este escenario, debemos pensar si hay posibilidad de construir algo distinto, si hay posibilidad de canalizar en lo colectivo una forma de alivio de la incertidumbre y la soledad que esta nueva era implica. Pensar con otros, entre otros, como una salida posible a la burbuja individual, meritocrática y al “sálvese quien pueda”. En ese sentido lo comunitario puede constituirse como un límite al neoliberalismo y a la conformación de una subjetividad individualista e inmediata porque significa un corte en sus lógicas. Hay una percepción del sujeto que se representa como colectivo y que, desde ahí, puede intervenir en la realidad a partir de una causa común, hay una apuesta al lazo social, a la construcción de un tipo de lazo que nos encuentre en un “nosotros”. Es en estos contextos de crisis, donde emergen otras formas de encuentro, a contramarcha de la vanaglorización del individualismo, aparecen entramados donde prima la solidaridad, el encuentro y el “nadie se salva solo”.

LO COMÚN DE CONSTRUIR POSIBILIDAD: PALABRAS FINALES

Argentina tiene una vasta historia de construcción comunitaria y de formas organizativas solidarias. Son experiencias que recogen, recuperan, reconstruyen prácticas de solidaridad, asociaciones en función de afinidades, de intereses particulares o preocupaciones compartidas. Estas tramas emergen con fuerza en tiempos de crisis, por ejemplo, la organización de ollas populares, la solidaridad ante catástrofes naturales, la organización de trueques para resolver necesidades básicas, entre muchas otras. Experiencias que aparecen con el fin de cambiar una realidad de carencia económica en momentos de crisis y, que desde que se iniciaron nunca se fueron, sino que cobran más fuerza.

La economía popular surge como respuesta a la expulsión del mercado formal de trabajo de miles de argentinos y tiene por objetivo mejorar la calidad de vida de las personas y las comunidades, es decir, la sostenibilidad de la vida. Las relaciones que construye se basan en la solidaridad, reciprocidad y cooperativismo. Intentan generar relaciones comerciales más justas, sin maximizar la ganancia, obteniendo el sustento necesario para la vida. No plantean economías pobres para gente pobre, por el contrario, tienen intenciones transformadoras,

tienen vocación de poder e intentan discutir las lógicas de organización y producción capitalistas deshumanizantes.

Estas experiencias plantean una mirada integral del lugar que se habita, se promueve el cuidado de quienes viven en ese espacio, sus necesidades y problemáticas. Esto se expresa por ejemplo en pequeñas unidades productivas: tres mujeres con máquina de coser que se organizan para producir en conjunto; una señora que abre las puertas de su casa para dar de comer al barrio; un grupo de pibes que organizan una escuelita de fútbol para contener a los chicos; un grupo de vecinos que empiezan a amasar y vender pan. Conviven las subjetividades que impulsan el progreso en base al esfuerzo individual con la solidaridad.

La comunidad, entonces, emerge como espacio de construcción de un encuentro con un otro: experiencias organizativas a través de intereses particulares como el ambientalismo, el feminismo, los movimientos antirracistas, campesinos, villeros, organizaciones de la economía popular. Reconocerse en alguno de estos colectivos refuerza el sentido de pertenencia a un “nosotros común”, a sentirse parte de experiencias que buscan construir alternativas para no quedar al margen de una sociedad cada vez más expulsiva.

Cómo caracterizamos a lo largo de este escrito sabemos que las lógicas y dinámicas del mercado penetran profundamente en distintos aspectos de la vida social y cultural, moldeando nuestras percepciones, pensamientos y comportamientos. La lucha colectiva no tiene que apuntar solamente a modificar las estructuras de poder que promueven la desigualdad económica, también debe propiciar la desnaturalización de estas visiones que se presentan como inevitables e inmutables.

Proponemos impulsar una subjetividad que rechace la lógica individualista, competitiva, de consumo y la acumulación de bienes materiales como fin último de la vida. Que conciba al éxito personal aunado al progreso social y la ayuda mutua. Que predomine el “ser” sobre el “tener” y el “funcionar”. Aspiramos a instituir prácticas alternativas, desacelerar, conectar con lógicas catalogadas de “inútiles” por estos discursos como el arte, la creatividad, la amistad, el encuentro.

“Es difícil imaginar un momento más urgente que este para hacer de la educación el centro de la política” (Giroux, 2023, p. 66). La política y las relaciones de poder no necesariamente implican el dominio de unos pocos sobre la mayoría, pueden considerarse como espacios de participación comunitaria. La educación es una herramienta que puede estar al servicio de la emancipación y de habilitar la esperanza. No se trata de un posicionamiento romántico ni ingenuo, sino el sostenimiento de una postura activa, de resistencia y transformadora, que considere que el presente no está clausurado y otros futuros y modos subjetivos son posibles. En definitiva, apuntamos a propiciar modos de ser y estar contrahegemónicos que articulen el “bien-estar” personal junto con prácticas que reconstruyan el tejido social y nos permitan “estar bien con otros”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, C. (2005). El ocio y la posmodernidad. *Apuntes. Educación Física y Deportes*, 79, pp. 101-106.
- Benasayag, M. (2021). *¿Funcionamos o existimos?: una respuesta a la colonización algorítmica*. Buenos Aires: Prometeo
- Benasayag, M. y Pennisi, A. (2023). *La inteligencia artificial no piensa, el cerebro tampoco*. Buenos Aires: Prometeo
- Beriain, J. (2009). Las formas complejas del tiempo en la modernidad. *Acta sociológica*, (49), pp. 71-99.
- Czerlowski, M. y Viamonte Leme, L. (2016) Texto de cátedra: “Conectados-desconectados”. Facultad de Ciencias Sociales, U.N.L.Z
- Czerlowski, M., Bertello, P., y Fresta, S. (2023). La función política de la memoria: ¿una categoría olvidada? *Hologramática*, 1(38), V 3, pp. 69–83.

- Czerlowski, M., Luraghi, G., Bertello, N. P., Fresta, S., Montenegro, P. y Morua, S. (2024). Mejor hablar de ciertas cosas. Una mirada política pedagógica en torno a la perspectiva neoliberal radical actual. *Hologramática*, 1(40), V 1 103–129.
- Czerlowski, M., Viamonte Leme, L., Unrein R. (2014) Y el tiempo no para. *Ponencia Congreso Pre-Alas VI Foro Sur-Sur. Universidad Patagonia Austral. El Calafate*
- Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Sigmund (1992). *Obras Completas*. Amorrortu Editores.
- Gago, V. (2021) Neoliberalismo y después: empresarialidad, autogestión y luchas por la reproducción social. *Revista Contemporánea*, v. 11, N° 3, pp. 957-970.
- Giroux, H. (2023). Resisting far right and neoliberal agendas in education: The stance of critical educators”. *Critical Studies*, 12, pp. 65–74.
- Han, Byung-Chul (2013) *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder
- Han, Byung-Chul (2021). *La sociedad paliativa*. Barcelona: Herder
- Han, Byung-Chul. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Larrosa, J. (2019) *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de Profesor*. Buenos Aires: Noveduc.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Mannoni, Octave (1973) *La otra escena: claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- McGee, M. (2005) *Self-help, Inc: Makeover Culture in American Life*, Oxford University Press.
- Nering, D., Rôcke, A. (2023) *Self-optimisation: conceptual, discursive and historical perspectives*. Current Sociology.
- Riesman, D. (1968) *La muchedumbre solitaria* Buenos Aires: Paidós.
- Sadin, É. (2018). *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Sadin, E. (2022) *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Buenos Aires: Caja Negra.

Scolari, C. (2020) Cultura snack. Lo bueno, si breve. *Hipermediaciones*. Recuperado de <https://hipermediaciones.com/2020/10/22/cultura-snack-lo-bueno-si-breve/>

Semán, P. (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI